
EDITORIAL

LA PROFUNDIZACIÓN DE LA CRISIS MEXICANA Y SUS PELIGROS

Se inicia un nuevo año y no creemos equivocarnos si afirmamos que una mayoría de mexicanos nos enfrentamos a una profundización de la crisis económico-social en la cual nos hemos visto envueltos desde la crisis del petróleo, en 1982 y el inicio del neoliberalismo en 1983. Una rápida revisión de los principales problemas que enfrentamos sería el siguiente: no se ha podido reactivar la economía ni, por tanto, crear fuentes de trabajo suficientes para equilibrar el crecimiento. Continúa entonces el éxodo de nuestros compatriotas a los Estados Unidos, a pesar del muro de acero que el gobierno norteamericano está construyendo para intentar detener la invasión de inmigrantes. La oligarquía norteamericana sólo está empeñada en ampliar las medidas de represión en contra de los inmigrantes, sin entender que la única manera de reducirla es fortaleciendo las economías latinoamericanas. En consecuencia, sigue aumentando el comercio informal como la única forma de supervivencia: ¿alguien podría culpar a la gente por tratar de encontrar una fuente de ingresos frente a la imposibilidad de encontrar trabajo?

Por otro lado, la educación básica sigue ocupando uno de los últimos lugares entre los países miembros de la OCDE y el gobierno no puede establecer medidas correctivas, debido a la intervención política del SNTE y a la concepción equivocada de que lo único que necesitan los mexicanos es aprender “inglés y computación” para que puedan servir a las transnacionales. Ésta es la razón por la cual la ciencia básica no importa; las humanidades no importan y la filosofía o el fomento a la creatividad, menos.

Desde el punto de vista político se ha operado lo que se ha denominado como “refeudalización” mediante la cual los grupos corporativos siguen dominando en los Estados, sin importar si respetan o no los derechos humanos.

En nuestro editorial del número anterior dimos a conocer una serie de datos estadísticos oficiales que ofrecen una fría descripción de las profundas contradicciones en que nos encontramos. Éste es un resultado del capitalismo subdesarrollado y dependiente, cuyos males ancestrales se han precipitado por la aplicación del neoliberalismo. Esta política ha venido aplicándose en forma dogmática y persistente: primero, Miguel de la Madrid abrió las fronteras al comercio internacional, en forma indiscriminada, acabando con la mayoría de las industrias nacionales; Salinas de Gortari firmó un Tratado de Libre Comercio de Norteamérica que no implicó el reconocimiento de la desigualdad entre las economías, como se hizo, por ejemplo, en la Unión Europea. A pesar de

que se dio un plazo para la venta de los bancos, éstos pertenecen ya al capital transnacional; a pesar de que privatizó el campo, no se otorgaron los apoyos necesarios para su reactivación y, en este año, se dará un golpe de gracia a los productores nacionales de maíz y frijol, lo que constituye un hecho gravísimo. Ernesto Zedillo propició la aprobación del traspaso de las inmensas deudas bancarias al pueblo y vendió los ferrocarriles, después de dejarlos a su suerte para venderlos como chatarra. Vicente Fox impulsó, en forma torpe, la privatización generalizada y, finalmente, Felipe Calderón, con apenas un año en el poder, propició la privatización de las jubilaciones del ISSTE y se prepara para abrir la puerta a la inversión privada extranjera en el petróleo y la electricidad, a pesar de que, en forma demagógica, hablan de que “no desean privatizar”. El asunto del petróleo es sumamente grave. Como se sabe, el petróleo fue reivindicado para la nación, en un acto heroico que mereció el apoyo de los mexicanos, por el General Lázaro Cárdenas. Sin embargo, ocurrió algo extraño: en lugar de que la empresa más rentable de México sirviera para establecer las bases del desarrollo, fue objeto de saqueo y dilapidación por parte de los gobiernos en turno, junto al sindicato y otros beneficiarios. Ahora, en lugar de iniciar una serie de enérgicos correctivos internos se pretende abrir una puerta para que grandes empresas transnacionales, junto a sus aliados nacionales, “hagan su agosto”. Éste es ya un objetivo claramente planteado por el gobierno conservador y sus aliados para este año.

Y para completar el cuadro, mencionemos tan sólo la tragedia de las inundaciones en el estado de Tabasco, producto, como en el caso de Nueva Orleans, de la imprevisión y la incapacidad; la falta de solución al conflicto indígena en Chiapas; la represión en Oaxaca y la acción de los carteles de la droga se han enseñoreado de varias zonas del país y han mostrando su poder de fuego, asesinando a todo aquel que no se someta a sus designios sin que el gobierno haya podido hacer nada.

La aplicación del programa neoliberal por parte del grupo dominante ha durado veinticinco años y sigue siendo aplicado como si nada ocurriera. Frente a ello, millones de ciudadanos, organizados o no en sindicatos, redes, frentes o partidos, han mostrado su oposición a las medidas mediante marchas, manifestaciones, desplegados y expresiones diversas. Hace falta un acuerdo nacional que vea por el país.

El grupo dominante neoliberal-conservador debe entender que la situación del país es crítica y que lo único que podrá evitar una escalada de violencia es atender las necesidades de 50 millones de personas que se encuentran viviendo la pobreza, y una parte de ellos en la extrema pobreza, pero no otorgándoles una limosna para que apenas sobrevivan mediante los “programas de ayuda”, sino procurando una mejor distribución de la riqueza y de un desarrollo sustentable. ¿Será pedir peras al olmo? Es posible pero no existe otra alternativa si se quiere mantener la paz.

(GVL)